



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El pescador y el diablo (San Luis)

Había una vez un viejito que tenía un perrito y un muchachito. Y el viejito se ocupaba de pescar para poder comer, porque era pobre. Todos los días iba a pescar. Y un día, no podía agarrar ningún pescado. Iban llegando las doce del día y no había agarrado ninguno. Entonces el viejito, furioso de rabia, dijo:

-Siquiera viniera el diablo a ayudarme a pescar.

Y se le apareció un hombre en una mula negra, y le dijo al viejito:

-Acá vengo, amigo, ¿para qué me quiere?

-Yo lo desaba para que me ayude a pescar, porque no puedo agarrar ningún pescado.

-Bueno -le dijo el hombre-, traiga la canasta.

Y se la dio y la metió al agua y salió llena de pescado. Y la llenó otra vez. Le dijo el viejito:

-Basta, ya está bien por hoy.

-Bueno -le dijo el diablo-, ¿qué me va pagar?

Le dijo el viejito:

-No tengo qué pagarle.

374

-Cómo, no -dijo el diablo-, tiene un chico y un perrito.

-Bueno -le dijo el viejito.

Como él sabía que siempre llegaba primero el perrito, le dijo al diablo:

-El que llegue primero de los dos se lo voy a dar.

Bueno... ya vienen. Venía muy adelante el perrito, pero se clavó una espina, y el perrito se puso a sacarsela. Y llegó el chico, y pasó, y llegó primero. Entonces dijo el diablo:

-El chico es mío y me lo llevo.

Y lo alzó en anca de la mula y lo llevó. El viejito quedó llorando. Y se fue el diablo para la casa de él. Y allá había un corral lleno de mulas, y entre ellas había una mula blanca. El diablo le dio una plancha de hierro, al chico, y le dijo que la pusiera en el medio del corral. Y cuando amaneciera la plancha rota, lo iba a dejar ir para la casa d'él.

La mulita blanca, todas las noches iba y le pegaba unos golpes con las manos a la plancha. Hasta que una mañana, amaneció rota la plancha.

-Bueno -le dijo el diablo al chico-, te agarrás una mula para que te vas para tu casa.

Bueno, el chico entró al corral, y la mulita blanca le hacía señas con las orejitas que la agarra a ella. Y él fue a agarrarla a ella. Entonces le dijo el diablo:

-¿Para qué agarrás esta mula tan flaca? Agarrá otra más gorda.

-No -dijo el chico-, ésta es más mansita.

Y la ensilló y se fue. Entonces, cuando salieron detrás de un bordo 175, le

dijo que se bajara. Y la mulita se hizo una palomita y lo alzó sobre el lomo y se voló llevando el chico encima. Cerca de la casa del viejito, se asentó la palomita y le dijo al chico que ahí cerca, quedaba la casa del padre. Y le dijo, ya mulita otra vez:

-Mirá, yo te voy a dar una virtud. Con esa virtud, los domingos te vas hacer un caballito blanco. Que te ensille tu padre y te haga correr por la plata que él tenga, que vos vas a ganar.

Bueno... Se llegó el domingo y así lo hicieron.

Corrió unas cuantas veces y ganó el caballito blanco. Así que ganó mucha plata el viejito. Y una vez hizo una carrera depositada para el domingo siguiente. Y cuando se llegó el domingo, le dijo el chico al viejito:

-Mire, mi padre, ahora cuando corra la carrera, la voy a ganar, y entonces va a venir un hombre en una mula negra y me va querer comprar y usted no me venda hasta que no le oferte mucha plata. Bueno, cuando usted me venda, y cuando me quiera entregar me saca el freno.

Bueno, una vez que corrió la carrera el viejito con el caballito blanco, ganó la carrera. Y vino un hombre en una mula negra y le dijo:

-Señor, ¿me vende el caballo que acaba de correr?

-No -le dijo el viejito-, no lo vendo porque este caballito me da qué comer con las carreras que gana.

-No -dijo el hombre-, yo se lo pago en lo que usted quiera. Le voy a dar bastante dinero.

Y se lo pago ya.

-Bueno -dijo el viejito.

376

Y había tomado unos tragos de vino, el viejito, y se había olvidado que le había dicho el chico que lo vendiera, pero sin freno, así que lo entregó con freno y todo. Entonces el diablo lo ensilló y largó la mula de él. Y esa noche se fue a farriar a la casa de unas niñas. Y se amaneció. Y lo ató al caballito con las riendas colgadas de un monte, como para que no se sacara el freno el caballo.

Al otro día fue una de las chicas a sacar agua de un pozo de balde que había cerca de donde estaba atado el caballo, y cuando la vido el caballo a la chica que se acercaba, le relinchó como diciendo que lo largara.

Entonces dijo la chica:

-¡Pobre animal! Tiene sé. Le voy a sacar el freno para darle agua.

Y entonces lo desató. Y le estaba sacando el freno, cuando salió el diablo, y le gritó:

-No me le saque el freno.

Pero se lo sacó no más. Entonces corrió el diablo, pero el caballito se hizo una rana y se largó al pozo. Entonces el diablo se hizo un sapo y se largó al pozo, persiguiendo la rana. Anduvieron las vueltas... La ranita se hizo una palomita y salió por la boca del pozo. Y se elevó volando. Y el sapo se formó un halcón y la siguió a la paloma que iba volando muy alto. Entonces la palomita vido un palacio muy lejo. Entonces se dirigió allá. Que el halcón la iba alcanzando, pero alcanzó a llegar. Había una ventana abierta y se metió por allí y cayó sobre la falda de la chica del palacio. Entonces ella cerró la ventana. Y el diablo dio la vuelta por la puerta y habló con el dueño de casa, y le dijo:

-Señor, vengo a buscar una prenda que me tiene su hija.

-Bueno. Vamos a ir donde está mi hija.

-Bueno. Fueron el padre y el diablo adonde estaba la hija. Le dijo el padre:

377

-Acá viene este señor para que le entregue una prenda que le tiene.

-Yo no le tengo ninguna.

Tanto le insistió el diablo, que le dijo la chica:

-Si es por este anillo -que el chico se había hecho un anillo en el dedo de la nena- tomeló y se lo tiró al suelo.

Y el anillo se hizo una granada y se desgranó. Entonce el diablo se hizo una gallina con pollos y se puso a comer la granada. Entonce la chica había pisado una semillita, la cual se trasformó en una zorra con zorrillos chicos y se comió la gallina con pollos. El zorro era el chico y la gallina era el diablo. Y así se salvó del diablo, que lo dejó al chico. El chico se casó con la niña y fue y buscó al viejito, y trajo toda la riqueza que había ganado cuando era el caballito blanco. Y fueron felices para toda la vida.

Y se terminó el cuento.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

El narrador es un campesino dueño de una pequeña propiedad en el campo.

Los numerosos cuentos que sabe los aprendió del padre y de la madre, de niño, cuando era costumbre en rueda familiar, alrededor del fuego, contar cuentos todas las noches. Es oriundo de El Saladillo.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

